

Un dinosaurio de cuento

Resulta paradójico que siendo los animales más grandes que han pisado la Tierra, los dinosaurios sean también los protagonistas del cuento más pequeño de la literatura universal. El relato, titulado *El dinosaurio*, es obra de Augusto Monterroso, un escritor guatemalteco nacido en Honduras y que acabó instalándose en México. La extensión de este pequeño relato no se mide por páginas ni por líneas, sino por palabras, puesto que solo tiene siete. A pesar de ello, su complejidad y riqueza semántica y metafórica lo han convertido en objeto de estudio durante más de medio siglo.

El dinosaurio apareció publicado por primera vez en 1959 en el libro *Obras*

Un dinosaurio protagoniza el cuento más breve que se ha publicado, del que es autor el escritor guatemalteco Augusto Monterroso

completas (y otros cuentos). Desde entonces ha sido reproducido en multitud de recopilaciones de relatos breves por tratarse del texto literario más pequeño jamás escrito. El récord lo perdió, no obstante, en el año 2005 cuando el escritor mexicano Luis Felipe Lomelí publicó un relato más breve, *El emigrante*, de tan solo cuatro palabras, aunque sin superar la riqueza del texto de Monterroso.

“Cuando despertó, el dinosaurio todavía estaba allí”. Así de corto y enigmático es el relato de *El dinosaurio*. Los grandes reptiles que poblaron el Mesozoico han protagonizado multitud de novelas, aunque haya sido en el cine y el cómic donde más se han lucido por la fuerza que entraña su representación icónica.

El *Viaje al centro de la Tierra* de Julio Verne marcó un hito en los relatos protagonizados por bestias del Mesozoico a finales del siglo XIX, aunque a pesar de las adaptaciones cinematográficas que se han hecho de esta novela, en el texto no aparecen dinosaurios, sino reptiles marinos y otros animales extinguidos del Cenozoico.

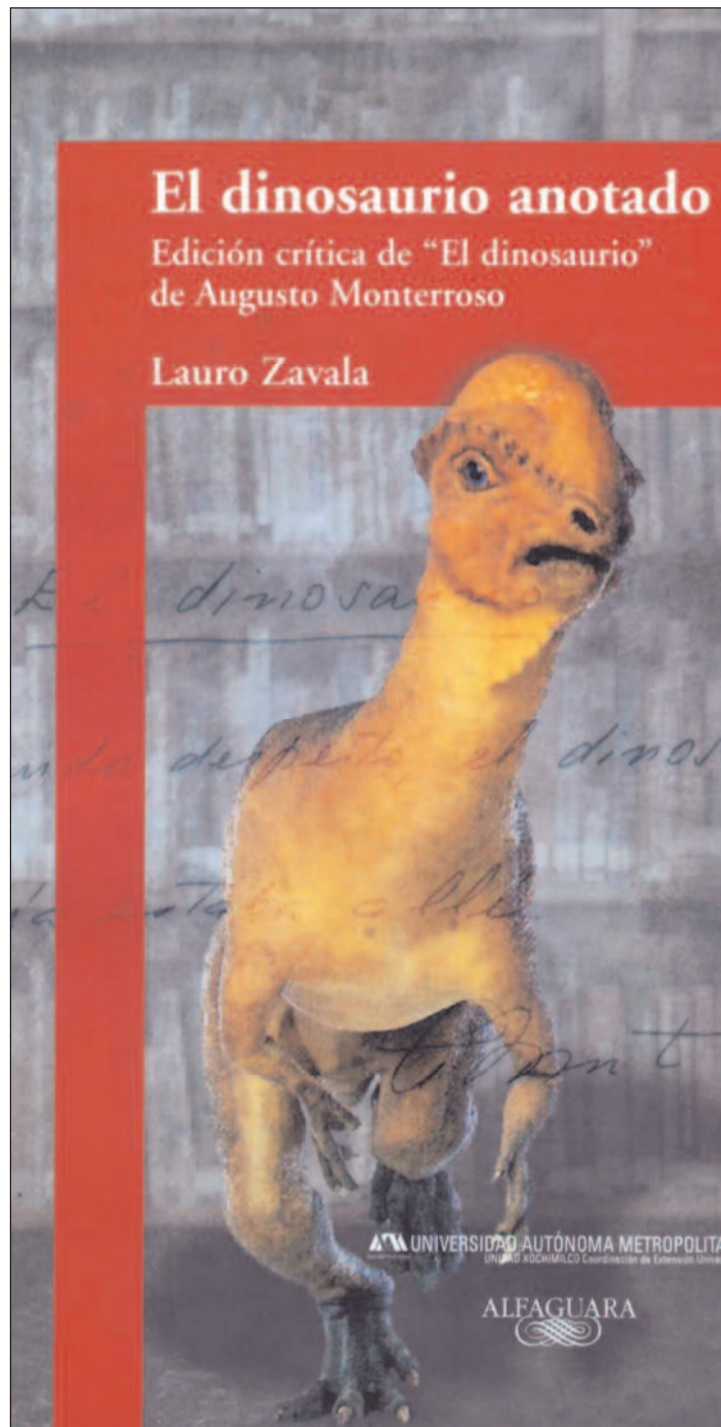
En cambio, a principios del siglo XX, el creador de Sherlock Holmes, Sir Arthur Conan Doyle, escribió la novela de referencia de toda la literatura sobre dinosaurios, *El mundo perdido*, publicada por primera vez en 1912 y que daría lugar a una película del mismo título en 1925. No hay que confundir esta novela con la que en 1995 publicó Michael Crichton como con-

tinuación de la saga *Parque Jurásico*, que no le llega ni a la suela de los zapatos.

La novela de

Conan Doyle hizo que proliferaran los dinosaurios en la narrativa de aventuras y Edgar Rice Burroughs tomó el testigo con sus novelas de los mundos de Pellucidar ambientadas en el centro de la Tierra, e incluso en dos relatos de la serie *Tarzán*.

Son muchas las novelas que se han escrito desde entonces protagonizadas por dinosaurios, pero ninguna ha superado lo conseguido por Monterroso con su cuento breve. *El dinosaurio* ha sido objeto de análisis por numerosos estudiosos en todo el mundo, y así ha quedado reflejado en tesis doctorales, artículos científicos de revistas y también en un ensayo de 135 páginas publicado ha-



Portada del ensayo de Lauro Zavala sobre 'El dinosaurio'

ce pocos años en México por Lauro Zavala titulado *El dinosaurio anotado. Edición crítica de "El dinosaurio" de Augusto Monterroso*.

Zavala, que es uno de los mayores expertos sobre el cuento de Monterroso, destaca de *El dinosaurio* diez elementos literarios que lo convierten en único y justifican el interés por este relato de siete palabras. Lo primero que destaca del cuento es su tiempo gramatical, que califica de “impecable” por la tensión narrativa que crea y

la naturaleza temporal del mismo, además de su equilibrada estructura sintáctica.

Pero más allá de su valor sintáctico y de su ambigüedad semántica, para Zavala, el cuento de Monterroso posee algo que tiene magia, su valor metafórico, puesto que alude a una especie real pero extinguida, los dinosaurios, y a la fuerza evocativa del sueño, además de su contenido alegórico. *El dinosaurio* puede convertirse así en principio o fin de multitud de relatos que podamos imaginar.

nº 459



JAVIER MILLÁN

Periodista
DIARIO DE TERUEL

Fundamentos paleontológicos

Proyecto I+D+i “El Patrimonio Paleontológico como recurso para el desarrollo: los yacimientos de dinosaurios de Aragón” (CGL2009-07792-BTE), Ministerio de Ciencia e Innovación, cofinanciado con fondos FEDER.



Ana González

Geopark Corner

El nacimiento del río Pitarque es uno de los lugares naturales más transitados en el Geoparque del Maestrazgo: cuenta con más de 6000 visitantes anuales. Posee un elevado valor medioambiental y paisajístico por el que el Gobierno de Aragón lo declaró Monumento Natural en el año 2009. Ocupa un total de 114 hectáreas, incluyendo el nacimiento del río y el área de ribera. Además, está protegido también bajo las figuras de ZEPA (Zona Especial Protección para las Aves) río Guadalupe-Maestrazgo y LIC (Lugar de Interés Comunitario) Muelas y estrechos del río Guadalupe. Geológicamente se trata de un cañón fluvio-kárstico



ANA GONZÁLEZ

generado en calizas del Cretácico Superior por el afloramiento en superficie de las aguas que circulan por un acuífero subterráneo. El Ojal de Malburgo es la surgencia principal de agua y en la otra margen del río encontramos el Ojal de los Planos y, si el año de lluvias ha sido abundante, podemos tener la suerte de ver el agua pasar por la Chimenea. Para llegar hasta el nacimiento hay que tomar, desde el mismo Pitarque, el sendero GR8 que se dirige hacia La Cañada de Benatanduz y Aliaga para abandonarlo más adelante y terminar nuestro camino por la senda PR-TE 67, ya en las inmediaciones del nacimiento.

Parque Cultural del Maestrazgo

Nacimiento del río Pitarque desde la margen del Ojal de Malburgo

www.patrimonioculturaldearagon.com/patr/seccion/parques-culturales
www.maestrazgo.org